

CLIO



ESTUDIOS HISTÓRICOS

Antología de la gloria: la mujer en la independencia de la Nueva Granada

Anthology of the Glory: Women in the Nueva Granada's Independence

María Teresa Patiño Zea*
Sofía Saavedra Cortés**

Recepción: 28/09/2008
Evaluación: 20/10/2008
Aceptación: 01/12/2008

Artículo de Investigación

Resumen

Destaca la importancia que a través de la historia ha tenido la mujer colombiana, en particular en el proceso de independencia del coloniaje español, en los campos social, político, económico y cultural; en consecuencia, se toma para este estudio el periodo de 1800 a 1819. Se incluye el estudio bibliográfico de personajes femeninos que tuvieron roles

trascendentales, pero a quienes se les desconoce su ardua labor y lucha por superar el desconocimiento de la dignidad de la mujer y enaltecer el papel que desempeñó en aquella época. Desde esta perspectiva se intenta materializar las repercusiones de la mujer en el proceso histórico mencionado y observar cómo han incidido sus aportes hasta la actualidad.



* Estudiante X
semestre grupo de
investigación IRES
maria1@botmail.com

** Estudiante X
semestre grupo de
investigación IRES.
sofi1136@latinmail.com





En primer lugar se menciona a ese grupo de mujeres célebres que contribuyeron con ideas y proyectos de libertad, y que influyeron en muchas otras que se sintieron identificadas con tan prodigiosa ideología. El artículo también incluye la labor de aquellas mujeres que, siendo obreras, costureras o campesinas, informantes, insurgentes, etc., hicieron parte de este proceso, levantando con su esfuerzo diario los cimientos de la construcción de nación. Con la próxima celebración del bicentenario de la independencia, esta apología es una oportunidad para recordar, destacar y valorar la labor de las artífices y forjadoras de nuestra independencia, porque quien desconoce su pasado no entiende su presente y no forja su futuro.

Palabras clave: Nueva Granada, Emancipación, Heroínas, Patriotas, Mártires.

Abstract

It highlights the importance that throughout history has had the Colombian women, especially in the Colombian independence process from the Spanish colonial system, in the social, political, economic and cultural development, taking this study from 1800 to 1819. It includes a research through the literature of the female personages that had far

reaching roles, but to whom are denied their hard work and struggle to overcome the none recognition of the women's dignity and to enhance their role at that time. From this perspective, it tries to realize the impact that women had in the historical process and how they have influenced with their contributions to the present.

At first, it mentions this group of famous women who built not only with their ideas, but with projects of freedom which undoubtedly sparked the spread to many others who felt identified with such prodigious ideology. This article also includes the work of those women who being workers, seamstresses, or peasants, informants, insurgents, etc, helped with this difficult process of raising with their daily efforts the foundations of the nationhood.

With the approaching celebration of the independence bicentennial, this apology is an occasion to remember, highlight and asses the work constructed by the women builders and shapers of our independence, because, he who does not know his past, does not understand his present and does not forge his future.

Key Words: New Granada, Emancipation, Heroines, Patriots, Martyrs.



Fuente: Monsalve, 1926.

En los últimos años ha sido muy importante el espacio que se ha abierto la mujer en los diferentes escenarios de nuestro país; ello, de una u otra manera, ha llamado la atención de diversos autores, que han incluido en sus estudios e investigaciones análisis en los que se muestra que ella no solo ha sido protagonista en nuestra historia por aspectos meramente domésticos, sino que con su sabiduría, emprenderismo y decisión ha influido decisivamente en las diferentes etapas y procesos por los que ha pasado nuestra nación. Es a partir de este aserto que nace la idea de analizar más profundamente el papel que la mujer colombiana desarrolló durante los años 1800 a 1819, en el proceso de emancipación de nuestro territorio; puesto que, como varios historiadores lo han señalado, ella no fue solo dama de compañía del hombre, sino que con su perspicacia e inteligencia fue espía,

guerrillera, acompañante, costurera, voluntaria, colaboradora...; es decir, desempeñó un sinnúmero de actividades, que unidas dan como resultado un magno e importante papel.

En un recorrido por la historia independentista neogranadina encontramos que el hombre siempre fue el protagonista de los acontecimientos que marcadamente dejaron huella de masculino a nuestro indeleble legado sociocultural y político. Es por ello que se considera necesario rescatar la labor de aquellas mujeres que sigilosamente contribuyeron a la causa libertadora, que cierra la historia de la tiranía monárquica con la batalla del 7 de agosto de 1819 en el Puente de Boyacá y que para gloria del pueblo patriota es un hito en la construcción de Nación.

Siempre... casi siempre... hemos recordado a los próceres. A los héroes que nos dieron independencia (que cual lo explicó Santander es muy distinta a la libertad). A los mártires que con su lento arroyo de sangre hicieron germinar la dura espiga de la emancipación. Aun a los ignotos soldados que pusieron su cuota de sacrificio y de soledad en las campañas. A los granadinos. A los venezolanos. A los mercenarios europeos. A los oscuros lanceros sencillos e ignorantes, que dieron solo el pellejo porque era su único bien sobre la tierra. A los casanareños, de tierno corazón y brazos sin fatiga para la pelea. A los arauqueños, cocidos a la piel de su caballo y al asta indonimable de sus cucharas. A los boyacenses silenciosos y fuertes taimados de puro patriotismo. A todos... de vez en cuando... os recordamos, con el acento sublime



En los últimos años ha sido muy importante el espacio que se ha abierto la mujer en los diferentes escenarios de nuestro país; ello, de una u otra manera, ha llamado la atención de diversos autores,



de su propia gloria. Pero hemos evocado poco a las mujeres. Apenas las más conocidas por el estruendo de su proeza. Manuela, Antonia, Pola, Mercedes, La Vieja Magdalena. Cinco nombres uncidos a la epopeya. Pero olvidadas e ignoradas han sido las hembras, silenciosas y ardientes que calentaron con su cuerpo el duro suelo de la patria, sobre el cual hicieron el amor, y en ese bronce forjaron nuestras generaciones. Y las generaciones por venir. Hoy quiero traerlas desde el otro lado de la vida. Amantes, compañeras, esposas, financiadoras de guerrillas, luchadoras de caudaloso acento, mujeres de la revolución, quemadoras de sueños entonces imposibles, vencedoras o vencidas en el revolcón tebroso de los campos, vírgenes desajados sobre la sangrienta rosa del patíbulo. Agustina, Juana, Engracia, Fidelia, Evangelina, Bárbara, Rosalía: Venid a ved la patria que contribuisteis a crear con vuestro inominado sacrificio. Abrid de nuevo los ojos de lucero y relámpago, y mirad a los hijos de vuestra entraña soberanos de su conciencia y de su tierra, gracias a vuestra contribución inmaculada.



Podemos entonces señalar dos grandes grupos de valerosas mujeres que dejaron impresas sus huellas a lo largo del trasegar emancipador, y que sin lugar a dudas se consagraron como símbolos de heroísmo y pujanza de nuestra independencia.



Ved la rosa inmortal de Bogotá, la vieja Santafé de vuestros anhelos; la dura amapola de Tunja la heroica; la brasa ilustre de Mompós; el supremo ababol socorrano partido en dos por la cuchilla pacificadora; el receton furibundo de Cartagena, tallado en la piedra hispánica y terrible; las suaves violetas de Cali y Popayán, tendidas en el valle edénico donde es obligatorio situar el paraíso. Toda una teoría de espléndidas realidades que hicieron posible la Colombia de hoy, pasa por vuestra frente húmeda todavía por el

sudor amargo del martirio. Sed con nosotros en nuestro corazón, nuevo de ciento cincuenta años, ya que lo disteis todo para la Nueva Granada... roja de dulces y agrios jugos... de vuestras esperanzas (Forero, 1972: 7-9).

Podemos entonces señalar dos grandes grupos de valerosas mujeres que dejaron impresas sus huellas a lo largo del trasegar emancipador, y que sin lugar a dudas se consagraron como símbolos de heroísmo y pujanza de nuestra independencia. El primero de los grupos, y del cual varios autores han hablado a lo largo de la historia, está compuesto por las mujeres célebres en la historia de Colombia; la primera de ellas, Manuela Beltrán, a la cual se le conoció como *La Precursora* o la «Esperanza» de un pueblo; con ella se inició el sendero de la libertad que más tarde seguirían «Los Comuneros» con paso firme y seguro hacia la victoria incontenible, y la intervención de la mujer patriota en nuestra historia.

Doña Manuela, como la llamaban en Socorro, aunque vieja, tenía la fuerza y la valentía de una heroína. Es inolvidable su gesto de insurgencia ocurrido en aquel 16 de marzo de 1781 en Socorro contra las alcabalas, que oprimían la naciente economía de la región. Debe evidenciarse entonces la primera manifestación ideológica de un pueblo, gracias a Manuela Beltrán, la grandiosa mujer que se atrevió a desafiar la fuerza del coloniaje, a desconocer la potestad del gobierno español, para decir que es ella la precursora.



Policarpa Salavarrieta (Polonia Salavarrieta y Ríos), también conocida como La Pola o La Criolla (Las ideas hay que sentirlas), simboliza a la mujer, a la heroína, a la mártir. Policarpa era extraordinaria por su valor, sus virtudes, su honestidad. Sabía leer y escribir, pero nunca tuvo la oportunidad de estudiar. Ella, toda, era un dechado de sentimientos, amaba la libertad, ansiaba los derechos del hombre, deseaba el cambio para su pueblo, que estaba subyugado con un criterio de servidumbre y de injusticias. Las ideas hay que quererlas para que se puedan realizar en beneficio de colectividad; si no se sienten es pura demagogia. Tampoco se puede lograr una ideología en los libros, primero hay que amarlas hondamente y después su propia filosofía la modela. Ella sabía que la libertad y el amor, en el más amplio concepto de los vocablos, son los dos templos que justifican la existencia; por esos los cuidaba.

Antonia Santos Plata (El alma de las guerrillas), otra de nuestras grandes heroínas, con un corazón de pan y una generosidad incalculable, que amó a su patria en forma radical y entrañable. Hubo muchas guerrillas en la martirizada región socorrana que contribuyeron decididamente a la derrota de los realistas, pero la de mayor fuerza, por su número y movilidad, fue la de «coromoro», inspirada por Antonia Santos, quien la apoyó con dinero y la protegió siempre en su hacienda «El Hatillo», que era el centro de operaciones. «El guerrillero es fanático por su causa, de gran espíritu para soportar

todas las privaciones inesperadas; en cambio, el invasor no tiene esa fuerza moral para resistir las fatigas de la guerra, podría decirse que es obligado militarmente a combatir» (Abello, 1947: 9). Antonia Santos fue fusilada por Sámamo, porque estaba hecha de libertad, porque la libertad era su meta. Y de ahí que uno de sus más ilustres familiares, el ex presidente colombiano Eduardo Santos, decía: «mientras más fácil será alcanzarla: su misma grandeza dará fuerzas sobradas para ello».

Mercedes Ábrego de Reyes (La heroína degollada). Desde muy joven se sintió atraída por este tipo de revoluciones, y por ello sabía cómo debía ser un buen patriota; pero cayó en manos del bárbaro coronel español Bartolomé Lizón, quien ordenó su fusilamiento en la plaza principal de San José de Cúcuta. «No me importa la vida, sino la patria», fueron las últimas voces de esta excelsa heroína que sentía la libertad en el alma.

Es inevitable, al hablar de la historia independentista de nuestra nación, mencionar este grupo de mujeres que, sin lugar a dudas, contribuyó no solo en la exaltación y difusión de la causa libertadora, sino en la propagación de esta en muchísimas más mujeres, que al sentirse identificadas y motivadas con sus ideas, deciden emprender una lucha más sigilosa, pero no menos significativa, que la de sus antecesoras. Por ello consideramos que el legado más meritorio que pudieron haber dejado estas heroínas fue la creación de conciencia en el grupo,



Antonia Santos Plata (El alma de las guerrillas), otra de nuestras grandes heroínas, con un corazón de pan y una generosidad incalculable, que amó a su patria en forma radical y entrañable.



para la época segregado y menospreciado, de las mujeres campesinas, hacendadas y costureras, entre otras.

En un segundo momento se considera pertinente mencionar y rescatar el grupo de aquellas mujeres que han permanecido ocultas y que de una u otra manera contribuyeron a la búsqueda de la tan anhelada libertad y, por ende, a la formación de la nueva nación. Estas mujeres, protagonistas discretas de innumerables historias, atesoran sus ideas bajo las tradiciones gallardas de los hombres, que a lo largo de su formación y costumbres han sido los personajes principales de ellas, haciendo de esta manera que nunca se hubiera tenido en cuenta el papel aguerrido de estas en el desarrollo y triunfo de las batallas que nos dieron la libertad.

Es aquí donde queremos empezar a mencionar a Manuela Escobar, campesina boyacense, y su hermana Juanita, quienes se desempeñaron como espías de los movimientos del general español Barreiro, en los días anteriores a la Batalla del Pantano de Vargas. También llevaban mensajes, que se aprendían de memoria, a la División de Retaguardia, en la cual venía El Libertador. Manuela es capturada en uno de sus viajes por una patrulla española; la llevaron ante Barreiro, quien ofreció perdonarle la vida si revelaba el sitio donde se hallaban los patriotas; como no quiso decir nada, la trasladaron a los corrales de Gámeza, donde fue asesinada con lanzas.

Es pertinente mencionar que por aquella época las mujeres tomaban parte activa

en las guerrillas, escondiendo a los guerrilleros, consiguiéndoles armas, dinero y alimentos, transmitiéndoles informaciones, y en ocasiones empuñando ellas mismas el fusil.

Las guerrillas patriotas continuaron desangrando al enemigo; entre ellas sobresalía la de Guapotocá, financiada por los hacendados republicanos encabezados por Agustina Mejía, en cuya casa se realizaban reuniones para organizar los movimientos de estos grupos patriotas. A comienzos de septiembre de 1816 llegaron los realistas a esta casa y encontraron armas y documentos. Agustina fue capturada y fusilada en la plaza principal de Socorro, a la vista del pueblo que lloraba su impotencia; contaba apenas 23 años.

Otras de las heroínas ocultas son: Rosalía Azuero Plata, Leocadia Arenas, Joaquina Benafond, Salomé Castro, Rosalía Alvarado, Concepción Fernández, Bárbara Acevedo, Ana Cediél, Josefa Cruz, Rosa Delgadillo, Juana Josefa Rangel, Micaela Gómez, Ana María Girón, Juana Cecilia N., Antonia Martínez, Teresa Amaya, Magdalena Ardila, Josefa Pereira, Dionisia y Antonia Monsalve, Antonia Amaya, Francisca y Camila Durán, Domitila Fernández, Apolinaria Franco, Catalina Sánchez de Tejada, Josefa Villareal, Francisca e Ignacia Silva, María Leonor Gómez, Ignacia Gómez Plata, María Luz y Rosa Ardila, Manuela Moreno, Marta Rengifo, Cruz y Rosa Montero.

No hay que olvidar nombrar a la mujer boyacense, que fue insigne colaboradora de los talladores de la República. Muchas



de ellas florecieron en el cadalso realista. Nativas de la entonces llamada Provincia de Tunja, con sus proezas facilitaron la operación del ejército libertador y contribuyeron al triunfo de la que parecía absurda empresa de iluminados o dementes.

La primera mártir que la Provincia de Tunja ofrece a la patria es casanareña; su nombre: Presentación Buenahora, nacida en Pore, donde tenía un fundo con ganado. Muy poco se sabe de su corta vida; ella surtía de caballos y víveres a los patriotas cuando todavía no había signos de levantar un ejército y casi no quedaba sino la esperanza. Su casa era el punto de contacto entre los distintos grupos revolucionarios de Casanare. Los coroneles Santander y Pérez varias veces hallaron allí refugio y auxilio; siempre recibieron apoyo de esa mujer admirable, que sabía lo que se jugaba.

Dionisia Caicedo de Rovira

fue una de las hermosas y bellas jóvenes que por su distinción, alcurnia y posición social merecieron ser llamadas a entregar los honores del triunfo al Libertador con motivo de la victoria de Boyacá y de las que lo coronaron el 18 de septiembre de 1819. Nació en Bogotá, hija de don Manuel Caicedo y doña Rosa Rojas y Lorión, llevaba en sus venas sangre de los mártires de la Patria por cercano parentesco: los Caicedo, Gutiérrez, Vergara, Villavicencio, Ricaurte, Prietos eran sus parientes; por ellos sufrió, por ellos vistió de luto y también en nombre

de ellos y de la Patria rehabilitada gustó el placer de los triunfos de los libertadores. Más tarde fue esposa del distinguido ciudadano don José Ignacio Rovira (Monsalve, 1926).

Antonia Ricaurte y Nariño de Osorio nació en Bogotá, hija de don Bernardino Ricaurte y doña Dolores Nariño; era sobrina del Precursor y hermana del valiente comandante José María Ricaurte, muerto rápidamente en la campaña de la Costa, en 1820. En 1816, en los días en que Morillo hacía correr la sangre de los próceres en las plazas y calles de Bogotá, doña Dolores fue condenada al destierro y confinamiento en el pueblo de Zipacón, adonde, con sus hijas Antonia y Trinidad y sus sobrinas Mercedes e Isabel Nariño, se le hizo marchar a pie, escoltada y sin más recursos que la caridad de las almas cristianas. Poco tiempo después de la batalla de Boyacá fue doña Antonia la esposa del Ilustre servidor de la Independencia doctor Alejandro Osorio.

Manuela Sanz de Santamaría fue la mujer sabia de la Colonia; nació en Santafé, hija de Don Francisco Sanz de Santamaría y Doña Petronila Prieto y Ricaurte, y fue esposa del doctor Francisco González Manrique. En su casa estableció la Academia literaria llamada SOCIEDAD DE «EL BUEN GUSTO», donde se estimularon las ideas revolucionarias y a la cual asistieron Gregorio Gutiérrez, Ignacio Vargas, Camilo Torres, Francisco José de Caldas y Francisco Antonio, entre otros.



*La primera mártir que la Provincia de Tunja ofrece a la patria es casanareña; su nombre: **Presentación Buenahora,** nacida en Pore, donde tenía un fundo con ganado.*



Juana Camacho de Caicedo nació en la ciudad de Cali, en julio de 1784; se casó con el doctor Joaquín Caicedo y Cuero, que prestó grandes servicios a la revolución como magistrado y como militar, y fue fusilado en Pasto el día 24 de enero de 1813; durante la dominación de Sámano en Popayán, esta gran mujer emigró a Medellín con sus hijos, pero cuando regresó a Cali fue puesta en prisión y se le confiscaron todos sus bienes. En la época del terror, muchos de sus parientes fueron conducidos a la horca, y otros, al destierro. Murió el 22 de junio de 1849.

Teresa Izquierdo era costurera en Sogamoso; se ocupaba, como es natural, de ropas de mujer, pero a la sombra de ello, y ayudada por otras mujeres patriotas, se entregó a hacer vestidos para la tropa republicana que se estaba organizando por allí, y para auxiliar a los ejércitos de la gleba que con eficacia comprobada actuaban en la vecina provincia del Socorro. Infortunadamente fue descubierta muy pronto, cuando se hizo sospechosa por la afluencia de gentes a su vivienda. A comienzos de julio de 1817 fue apresada, con **Estefanía Neira de Eslava**. Heroína hasta el último instante, Teresa Izquierdo fue fusilada el 24 del mismo mes. Sometida a la angustia de esperar la muerte, Estefanía de Eslava estuvo en capilla hasta el 18 de enero de 1818; faltaba apenas seis meses para la liberación, cuando fue ejecutada por las fuerzas de Barreiro.

Para cerrar con broche de oro la labor de las mujeres boyacenses en la historia de

nuestra independencia, encontramos a la heroína más destacada en la **Batalla del 7 de agosto de 1819**, llamada **Estefanía Parra**, una humilde campesina que alguna vez estuvo por los lados de Toca para llevar la noticia de que los patriotas se acercaban y que había que estar prestos a ayudarlos. Estefanía se infiltraba en las filas realistas con el pretexto de venderles víveres, así se informaba de su número y movimientos para comunicarlo a los mensajeros de la libertad. La mujer logro cruzar las líneas españolas en los primeros días de agosto y entrar en contacto con la División de Vanguardia, que al mando del general Santander marchaba sobre Tunja. Tomada la ciudad, y muy temprano del día 7, Estefanía sirvió de guía a las tropas de la vanguardia, para que, saliendo del camino real, pudiesen dar el feliz rodeo que permitió despistar a Barreiro y colocarse hábilmente a su espalda, mientras que por el otro lado se les cerraba el paso hacia Santafé. Fue también Estefanía quien dio la alarma cuando la caballería española se desplegaba al norte del puente, y quien señaló a los patriotas un vado del río Teatinos, varias cuadras arriba, por donde parte de la División de Santander pudo cruzar y cargar a la bayoneta sobre las filas enemigas, mientras Anzoátegui demolía a los infantes del coronel Jiménez. De modo que en el triunfo de Boyacá, Estefanía Parra, otra heroína olvidada e ignorada, tiene un sitio de honor que la historia ha demorado en otorgarle.

Conseguido el triunfo, Estefanía volvió a su tierra de Paipa y reanudó sus trabajos



Estefanía se infiltraba en las filas realistas con el pretexto de venderles víveres, así se informaba de su número y movimientos para comunicarlo a los mensajeros de la libertad. La mujer logro cruzar las líneas españolas en los primeros días de agosto y entrar en contacto con la División de Vanguardia, que al mando del general Santander marchaba sobre Tunja.





habituales para ganarse el pan. Nadie sabe si tuvo marido o hijos. Después de la batalla se le vio recorriendo los grupos de oficiales, admirando los uniformes y preguntando quien era «miamo Bolívar» y quien «miamo Santander». Quería simplemente conocerlos. Su alma sencilla no aspiraba a que la presentasen. Ella pensaba que era una pobre india que no tenía derecho a saludar a «esos amitos tan grandes». Se contentaba con el don supremo de la libertad, que para su corto entendimiento solo significaba una cosa: no ver más españoles. Su solo premio fue una brillante moneda de plata que le regalo el coronel Juan José Rondón; por muchos años, tal vez hasta su muerte, llevó Estefanía esa moneda en una bolsita tejida que sujetaba al cuello con una cabuya. Definitivamente ella fue la HEROÍNA de la jornada del 7 de agosto.

«Las acompañantes del ejército, las mártires de los fusilamientos, las espías en el campo enemigo, las trasmisoras de mensajes revolucionarios, las que fabricaban uniformes, las que tenían en

sus casas alojamientos para los soldados y centros de informaciones militares, las que reunían víveres, armas y caballos para enviar a los escuadrones de la libertad...» (Forero, 1972: 164), todas ellas socorranas, momposinas, santafereñas, boyacenses, pamplonesas, antioqueñas, ribereñas del Magdalena, cumplieron cada una con su deber.

A la vez, Colombia y el departamento de Boyacá, en particular, deben a esas casi innominadas mujeres patriotas un homenaje digno de su sencilla grandeza y de su gloria anónima. Han inclinado sus banderas ante la memoria ilustre de Policarpa, Antonia o Mercedes; hay algunos centros educativos que tienen sus nombres y se han levantado estatuas en su honor; pero hace falta el gran reconocimiento nacional, que podría plasmarse en un monumento a la heroína desconocida de la independencia. Todavía es tiempo de rescatarlas, después de ya casi doscientos años de olvido, y presentarlas a la gratitud de una nación en marcha.



A la vez, Colombia y el departamento de Boyacá, en particular, deben a esas casi innominadas mujeres patriotas un homenaje digno de su sencilla grandeza y de su gloria anónima.





Bibliografía

ABELLO NOGUERA, Osvaldo (1947): *Selecciones de Historia*, capítulo 2. Bogotá: Tercer Mundo.

FORERO, Paulo E. (1972): *Las heroínas olvidadas de la independencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura,

MONSALVE, José Dolores (1926): *Mujeres de la Independencia*. Biblioteca de la Academia de Historia, Vol. XXCVIII.